

EL SUFRIMIENTO HUMANO. LA FIGURA DE JOB, UNA APROXIMACIÓN DESDE LA ÉTICA

Jose M^a Rubio Rubio

*Jornadas SACPA 2020
"Atendiendo a personas que sufren"*

El porqué de la enfermedad, su origen y su sentido constituyen un enigma que el hombre, desde las primeras civilizaciones de las que tenemos noticias¹, ha intentado desvelar conforme la capacidad de su pensamiento. Es un hecho reconocido y universalmente experimentado que en el sufrimiento de cada persona, en su zona más profunda y oscura surge siempre una pregunta, un grito: *¿Por qué? ¿Para qué?*

La Biblia es *un gran libro sobre el sufrimiento*² el cual es considerado una cuestión moral que solo puede afrontarse desde la confianza y el temor de Dios. El Libro de Job, un texto que recoge parte de un relato edomita probablemente del 2º milenio a.C, plantea un problema que no es nuevo en la humanidad. *¿Por qué sufren los justos?*. Incluido entre los siete libros sapienciales que comparten el principio bíblico de la sabiduría: *"El principio del saber es temer al Señor"*³ su primer mensaje está directamente relacionado con este principio: *"Quien se mueve en la vida según la justicia a los ojos de Dios es justo y sabio y el que no obra así se comporta como un impío y un necio"* y relacionado con este, transmite otro principio sapiencial que es el de la *"conducta-retribución"*: *"Al bueno le va bien en la vida, al malo le irá mal"*.

I) LA ENFERMEDAD COMO PRUEBA

Según el pensamiento sapiencial la enfermedad es una prueba y así se contempla de una manera muy especial en el Libro de Job; cuyo protagonista es un hombre justo ejemplo de sufrimiento fecundo⁴ el cual, según Pierre Dumoulin, es *"aquel en el que la pérdida del tener lleva al encuentro con la verdad de su ser"*. Job, el protagonista de la narración, es un hombre de gran piedad y riqueza, bendecido por Dios (1,8): *"...Un varón íntegro y recto que teme a Dios y se aleja del mal. No hay en la tierra nadie como él."*. En esa tesitura aparece el desafío del tentador, Satán (1,9-11): *¿Crees que Job teme a Dios desinteresadamente?... Extiende tu mano y quítale lo que tiene. Verás como te maldice.* A partir de ese momento y con la autorización divina, Job va a ser probado en sus sufrimientos: una serie de desgracias que le hacen perder todos sus bienes, sus criados y sus hijos y una enfermedad que le obliga a retirarse y a vivir sobre escombros y cenizas.

Job es justo y lo sabe. Siempre ha obrado conforme el temor de Dios y su sabiduría por lo que en su sufrimiento no puede existir una relación culpa- castigo. En todo tiempo el ser humano se ha identificado con este personaje reconociendo que en algún momento de su vida pudo experimentar su misma experiencia, un extranjero que, en principio, no estaba condicionado por los parámetros del pueblo de Israel. Job

¹ M Sendrail. "Historia cultural de la enfermedad" Ed Espasa Calpe, Madrid 1983.

² Juan Pablo II. Salvifici Doloris. 6

³ Salmo 110,10

⁴ P Dumoulin. : "Job. Un sufrimiento fecundo" Ed San Pablo 1998

interpela a Dios con preguntas que expresan la angustia de sus dudas. Le pide que le aclare en qué ha pecado y, si ha pecado, ¿Por qué Dios, al que en su desconcierto llama “guardián de los hombres”, no lo perdona? *¿Por qué me has hecho blanco de tus flechas?... ¿Por qué no olvidas mis faltas, ni pasas por alto mi pecado?* (7, 17-21). En su inmerecido sufrimiento Dios aparece ante Job como un extraño que ni lo reconoce ni le habla, un Dios desconocido que permite la prueba del justo y sus aflicciones, impasible ante sus penalidades

Viéndolo herido con una úlcera maligna de los pies a la cabeza, en un lecho de cenizas y rascándose con una teja, *la familia y los más cercanos a él no lo ayudan*; al contrario. La primera que aparece en escena es su mujer increpándole donde más le duele. *¿Todavía perseveras en la fe? ¡Maldice a Dios y muérete!* A lo que Job responde: *“Hablas como una mujer necia. Si aceptamos de Dios lo bueno ¿Por qué no aceptaremos también lo malo?”* (2,9-10).

Sus amigos al verlo manifiestan signos evidentes de dolor y de duelo. *“...Permanecieron sentados junto a él siete días y siete noches y en este tiempo ninguno le dijo una palabra porque veían que su dolor era grande”* (2,11-13) pero, incapaces de consolarlo, se limitan a reprocharle sus quejas *“Tú que instruías a muchos y con tus palabras sostenías al vacilante, ahora te toca a ti y te desplomás”*(4,3-5)”

Las actitudes de su esposa y sus amigos reflejan lo difícil que es permanecer al lado de un enfermo y no digamos consolarlo respetando su libertad y su fragilidad, sin sobrecargarlo con nuestra *compasión mal entendida y peor practicada y soportando nuestros miedos e incompetencias*. Job les va a responder con palabras duras: *“Vosotros sois médicos que nada curáis”* (13, 1-5). *“Vuestros argumentos son como el polvo”* (13,12). Para él la enfermedad y la muerte no constituyen un castigo divino; todos los hombres, también los justos, enferman y mueren. Y con esta convicción Job no se enfrenta solamente a sus amigos, también interpela a un Dios que, de ser verdad lo que expresan, se estaría comportando como un juez arbitrario y hostil contra él. *“¡Ojalá alguien escuchara mis palabras! ¡Es mi última palabra; que el Poderoso me responda!* (31,35). Pero Dios continúa alejado y, de momento, no responde. La incomprensible ausencia de Dios o su ocultación frente al mal es un misterio repetido a largo de la historia y de la vida de testigos escogidos como Simone Weil⁵ y Hanna Arendt⁶

II) EL SENTIDO DEL SUFRIMIENTO

El relato continúa con el monólogo de Elihú, , un hombre joven que se atreve a hablarle de Dios a los sabios y ancianos para afirmar que Dios no abandona al ser humano en el sufrimiento, al contrario, está más cerca de él. *“Dios abre el entendimiento del que sufre para retraerlo del mal y así salvar la vida de la muerte. Dios instruye al hombre en su cama por medio del dolor y de la fiebre”* (33,16-20) Lo realmente importante es el sentido y el fin del sufrimiento Las palabras de Elihú representan una novedad: *“Si hay junto a él en ese momento un ángel de Dios, un intercesor que le diga su deber que tenga piedad de él y diga: Líbralo ¡oh Dios! de bajar al sepulcro, aquí tengo su rescate. Entonces su carne rebosará juventud, volverá a los días de su inocencia”* (33, 23-24).

⁵ Josep Otón. “Simone Weil: el silencio de Dios” Fragmenta editorial. 2008

⁶ Hanna Arendt. Una pensadora frente al mal. National Geographic. Historia. Grandes mujeres. 2021

El texto de Elihú antecede a la llegada de Dios que se estructura en dos discursos. El primero (Job 38 y 39) es todo un ataque frontal del Creador sostenido por la elocuencia incontestable de sus obras; un poema de altura excepcional. “¿Dónde estabas tú cuando afiancé la tierra? ¿Quién midió sus dimensiones? ¿Quién asentó su piedra angular, encerró con doble puerta el mar y le puso las nubes por vestido? ¿Cuándo le señalé un límite y le dije no pasarás de aquí?... ¿Sabes donde habita la luz y cual es la mansión de las tinieblas?... ¿Quién prepara cauces al aguacero y señala camino a la tormenta?... ¿Tiene padre la lluvia?... ¿De qué seno procede el hielo?...¿Haces tú salir las estrellas a su tiempo? ¿Conoce las leyes de los cielos?... ¿Mandas tú volar al halcón? ¿Ordenas remontarse al águila y poner su nido en las alturas?”

En su segundo discurso Dios se ofrece a Job como único camino que Job recorrerá en tres pasos sucesivos. El primero **la resignación**: Job reconoce su realidad. “*Hablé a la ligera ¿qué puedo responderte? No diré ni una palabra más*” (40,4) La situación ha cambiado radicalmente. El sufrimiento de Job permanece, pero ya no la desesperación. Sumiso se rinde al poder de Dios y, resignado, se refugia en el silencio. El segundo paso es **el reconocimiento**: *Se que todo lo puedes, que ningún plan está fuera de tu alcance...he hablado insensatamente*” (42,3-5a). El último paso de Job es **la reconciliación**: Job se humilla en actitud de confesión: “*Por eso me retracto y me arrepiento cubierto de polvo y de ceniza*” (42, 5b-6). El mensaje es claro: Ante Dios la única actitud posible es la adoración, el asombro, el agradecimiento y la confianza. El libro termina con la restauración de Job, sus riquezas multiplicadas y también su descendencia hasta su muerte que le llegó “*anciano y colmado de días*” (42,17)

III ANTROPOLOGÍA DEL LIBRO DE JOB

¿Qué puede revelar la lectura del libro de Job, un texto bíblico a los profesionales sanitarios del siglo XXI? ¿A todos los que, en expresión de Juan Masiá, reconocemos como vocación propia no dejar al ser humano abandonado a su soledad y a su muerte?⁷ ¿Cómo leer sus claves antropológicas y pedagógicas en un lenguaje universal y propio?

En la experiencia de la enfermedad y el padecimiento del final de la vida, el paciente muchas veces comparte la soledad del extranjero en un país desconocido, rodeado de gente que le habla en un lenguaje desconocido. Implícitos o adheridos a su enfermedad terminal, la desgracia, la pérdida, le exclusión y la indigencia constituyen partes esenciales del sufrimiento de los pacientes al final de la vida Como también lo son la ignorancia, la incomprensión y el desconcierto. En la crisis de la enfermedad y especialmente al final de su vida, la fe puede ser un factor de contradicción para el enfermo que unas veces sostiene su esperanza, pero otras muchas, las experiencias máximas del silencio de Dios y su misterio lo desconciertan aumentando su sufrimiento. Las necesidades que la fe genera en los enfermos en situación terminal y crítica constituyen un objetivo asistencial actualmente reconocido

⁷ Juan Masiá Clavel. “Bioética y Antropología” Universidad Pontificia de Comillas 1998.

Fenomenología del sufrimiento en el Libro de Job

De la lectura detenida del Libro de Job se extraen múltiples y muy ilustradoras consideraciones sobre la fenomenología y la experiencia del sufrimiento.

- Sobre el impacto de la enfermedad. La enfermedad y el sufrimiento se viven como una experiencia personal y única pero determinada en gran parte por circunstancias culturales, sociales, religiosas, que confluyen en una experiencia negativa de la corporeidad, ruptura del proyecto vital, impotencia y angustia. Nos encontramos con una vida difícil y dura que generalmente no sabemos vivir. Nos sentimos faltos de recursos y quedamos a merced de nuestra pobre iniciativa; adoptamos actitudes, planteamos preguntas.

Job encaja en un primer momento el impacto de la enfermedad, pero en el transcurso del libro se resiente de otras pérdidas y lo acusa dramáticamente⁸. Maldice su existencia, se siente como en una encerrona sin salida, siente dolor, desfallecimiento, turbación, insomnio, ha perdido la paz, se ve sin dignidad, infeliz, sin esperanza. Los soportes ultrapersonales le fallan: su mujer, sus amigos y también los religiosos hasta llegar a sentir nostalgia de Dios.

- Sobre la iniciativa del enfermo

Job busca a Dios, lucha por encontrarse con El y en su combate, como Jacob con el ángel dirá Simone Weil, Job experimenta temor ante el encuentro, pero sin perder nunca la confianza. En esa experiencia Job toma su iniciativa, luchará con Dios hasta el amanecer. Su arma principal es la seguridad en su inocencia y en esa fe confiará hasta profesarla con una de las más grandes y hermosas declaraciones de toda la Biblia: *“Yo sé que mi defensor está vivo”. “Y después que mi piel se haya consumido, con mi propia carne veré a Dios. Lo contemplarán mis ojos, no los de un extraño; y en mi interior suspirarán mis entrañas” (19,25-27)*

- Sobre su respuesta

En el libro de Job puede seguirse el itinerario de una persona sumida en el grado máximo de sufrimiento, las fases de todo enfermo diagnosticado de una enfermedad incurable que describe Kubler Ross⁹:

- La primera fase es el embate de la enfermedad, **el choque inesperado**, que el libro describe en el primer capítulo con la llegada de los mensajeros que traen, uno tras otro, malas noticias a cada cual peor; la última la más dolorosa (*Job 18,20*)¹⁰
- La siguiente fase es la de **negación y aislamiento**. El enfermo que recibe el diagnóstico de una enfermedad mortal, en primer lugar, no se lo puede creer. Aunque haya vivido circunstancias iguales o parecidas en familiares, amigos

⁸ Angel González Nuñez: “Transformaciones saludables en el proceso de la enfermedad. Perspectivas bíblicas” en “Vivir sanamente el sufrimiento”, Bermejo JC y cols CEE, Dpto de Pastoral de la Salud. Colección Iglesia y Mundo de la Salud. 1994, pag 65 y siguientes.

⁹ I. Delisle- Lapierre: “Vivir el morir”, Ed Paulinas, cap 5, 55-61. 1986

¹⁰ “Llegó otro mensajero que dijo: Estaban tus hijos y tus hijas comiendo y bebiendo vino en la casa de su hermano, el primogénito y vino del otro lado del desierto un torbellino y conmovió las cuatro esquinas de la casa que cayó sobre los jóvenes y han muerto. Yo sólo he escapado para darte la noticia. Levantose Job, rasgó sus vestiduras y se rasuró la cabeza”

y conocidos, nunca pensó que le pudiera pasar a él. Pero esta turbación negación será solo temporal. La evidencia se va abriendo camino y el enfermo debe encarar la situación hasta llegar a la aceptación final. Un final que, en la dimensión del sufrimiento, aún está lejos. En su devenir el paciente va a soportar todavía otras vicisitudes. La primera, la inmediata al reconocimiento de la enfermedad, es un progresivo aislamiento con su mal, una original sensación de soledad que constituye la primera vivencia personal de su enfermedad y que trae unida una resignación parcial. Tras el impacto de la noticia con el rito del luto, Job se aísla y se humilla (*Job 1,20-22*)¹¹

- La negación y el aislamiento la mayoría de las veces desembocan en la sublevación y la ira. Es la fase de la **rebeldía**. La soledad, la rabia, más que por el expolio por el abandono provocan el grito atormentado, los lamentos de Job descritos en el capítulo 3: *¡Maldito sea el día que nací y la noche que dije: “Ha sido concebido un hombre”! ¡Que ese día se convierta en tinieblas! (3,3-4a)* En el monólogo de Job, su maldición, sus preguntas, su grito, manifiestan la rebeldía, expresión común del sufrimiento humano que adelanta los sentimientos que embargaban a Job antes de comenzar el diálogo con sus amigos.
- Tras la ira y comprobada su ineficacia ante el curso fatal de la enfermedad, el paciente entra en la fase que los técnicos denominan de **pacto o regateo**. Confiado en su lealtad le habla a Dios esperando que, tarde o temprano, le llegará su liberación. *“Quiero decir a Dios: ¡No me condenes!, dame a saber por qué te querellas de mí” ...”* *¿Tienes tú acaso ojos de carne y miras como mira el hombre? ¿Son tus días los de un mortal, son tus años los del hombre para que tengas que inquirir mi culpa y andar rebuscando mi pecado cuando sabes que no soy culpable?” (10, 2-6)*
 En otra parte del discurso confía en un “testigo” de su inocencia, en este caso un ser celestial, que llegado el momento dará fe de su integridad *“Ahora pues en los cielos está mi testigo y allí arriba está mi fiador” (16,19)*. Más adelante solicita un “mediador”, un ser diferente a Dios y al hombre, que intervenga entre su juez y él. *¡Oh si hubiera árbitro entre Dios y el hombre como lo hay entre el hombre y su prójimo! (16,21)*. Cuando se convence de que implorar la compasión humana es un gesto inútil, decepcionado de que ningún humano llegue a comprenderlo, Job se consuela pensando que las generaciones futuras harán de él un juicio favorable *“¡Ojalá se esculpieran mis palabras! ¡Ojalá se grabaran en el bronce!” (19, 23-24)* y convencido de su inocencia termina su discurso: *¡Ojalá alguien me escuchara! ¿Es mi última palabra! ¡Que el Todopoderoso me responda! (31,35)*
- Cuando se agotan las razones, se acaban los recursos y la debilidad llega al extremo, la reacción del enfermo es **el silencio y la depresión**. Es el tiempo en el que afloran con más fuerza las necesidades y los síntomas con todo su rigor. Cuando al paciente está en condiciones de manifestar más claramente su dolor si le damos oportunidades para ello. En esa tesitura, necesitado de

¹¹ “Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré allí. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó. ¡Bendito sea el nombre del Señor!. A pesar de todo lo sucedido, Job no pecó ni maldijo a Dios”.

manifestar un dolor que nadie escucha, Job reclama la presencia de Dios. Necesita manifestar un dolor que nadie entiende, pero cuando Dios habla lo hace interpe­lándolo y acosándolo a preguntas. Job responde: *“Yo soy poca cosa ¿qué puedo replicar? ¡Con la mano me tapo la boca! He hablado demasiado y no quiero responder. No añadiré nada más. (40. 4-5)*

- El silencio es la antesala de **la aceptación**. Quien haya pasado las etapas anteriores en las que pudo expresar sus emociones y purgar sus sufrimientos y dolores, entrará en una fase de mayor paz y tranquilidad. *“Te conocía solo de oídas pero ahora te han visto mis ojos! Por eso me retracto y me arrepiento cubierto de polvo y de ceniza (42,5)”* Pero la aceptación entendida simplemente así solo es resignación. Tras la aceptación queda **la esperanza** que el enfermo alcanzará cuando, satisfechas todas sus necesidades físicas, psíquicas, espirituales y religiosas, en la evidencia feliz de ver cumplido el sentido de su vida, la reconciliación final consigo mismo, con Dios y con los demás, descubrirá la esperanza a la que Job llega por la resignación, pero sobre todo por la revelación y la reconciliación con Dios. Es el mensaje final expresado con lenguaje puramente humano en el epílogo del Libro de Job y definitivamente, con palabras de eternidad, en la expiración de Jesús en la cruz: ¡TODO ESTÁ CONSUMADO!

Pedagogía del Libro de Job

En el Libro de Job contemplamos la dimensión y los momentos del enfermar y su misterio. La radical limitación del enfermo para explicarlo y su actuación, su lucha hasta la conquista final. También percibimos una realidad común que todos hemos tenido ocasión de experimentar y afrontar en nuestra asistencia sanitaria y los errores de los amigos y voluntarios que quieren ayudar, las dificultades de practicar la esperanza y el consuelo. Nos abre la puerta del conocimiento a interrogantes esenciales: *¿Cuál es la meta de la vida humana? ¿el bienestar, el amor? ¿Porqué el sufrimiento? ¿Para qué?* Pero lo más importante del Libro de Job es su respuesta a cómo vivir la necesaria y universal experiencia del sufrimiento por el que todos, más tarde o más temprano, tenemos que pasar.

El Libro de Job nos enseña a vivir las “dimensiones saludables”, comúnmente desconocidas, de la experiencia de enfermedad. La enfermedad es una oportunidad para la verdad y para el perdón; nos libera de los deseos vanos, remodela, purifica, reeduca, humaniza. También nos adiestra en sus exigencias de lucha, de vigilancia y de esfuerzo constante. Nos muestra la dimensión real de la curación, total, integral, del cuerpo y del espíritu que solo se alcanza por la reconciliación del sufrimiento con la enfermedad; por la reconciliación con nosotros mismos, con los otros y con Dios. En la asistencia integral a los enfermos al final de su vida, la consideración de la fe, expresada como deseo, necesidad o razón de vida, resulta una ayuda inestimable.

El Libro de Job nos revela la dimensión espiritual y religiosa del hombre y la mujer sumidos en la experiencia del dolor total retratada como una lucha, un combate que se tiene que desarrollar en su propia biografía. El manifiesto final de la IX Jornadas

nacionales de la SECPAL¹² celebradas en 2011 Palma de Mallorca bajo el lema: *“Por una clínica que acoja la experiencia espiritual del ser humano, en el final de su vida”* declara que la espiritualidad es un universal humano y que negar la naturaleza espiritual en el trabajo clínico, se convierte en un claro factor de deshumanización.

En los profesionales de Cuidados Paliativos se detecta un creciente interés por la espiritualidad y avisan de las dificultades para su reconocimiento en la práctica clínica actual. Eric Benito y Javier Barbero¹³ en el trabajo tal vez más completo que se ha realizado en nuestro país sobre el acompañamiento espiritual en Cuidados Paliativos, insisten en la necesidad de afrontar estas necesidades de los pacientes y del alto índice de *“conspiración de silencio”* que las rodea. Por supuesto que estamos hablando de una visión amplia y plural de la espiritualidad. Christian Jomains¹⁴ define las necesidades espirituales como *“las de una persona, creyente o no, a la búsqueda de un crecimiento del espíritu, de una verdad esencial, de una esperanza, de un sentido de la vida y de la muerte”* Son necesidades espirituales de obligada atención siempre pero muy especialmente al final de la vida: La necesidad de ser reconocidos como personas, de volver a releer la vida, la necesidad de paz y de esperanza, de restañar los sentimientos de culpa, la necesidad de reconciliación, de perdonar y de ser perdonado, de satisfacer deudas pendientes, sentimientos básicos primarios como el rechazo o la ira contra el destino, contra Dios, contra la medicina o la familia y necesidades más profundas y misteriosas como la de encontrarle un sentido al sufrimiento o la experiencia de crecimiento personal y espiritual a través de la enfermedad.

La intención principal de la oración de Job no es la liberación del dolor sino la búsqueda de la verdad y su sentido. Su oración es una constante lucha cuerpo a cuerpo con Dios que comienza con la propia rendición. *“Job no da un paso para escapar hacia un Dios mejor ni apela al Dios de los amigos... Job confía en el Dios que lo tiene desesperado, toma por defensor al que lo somete a juicio... por amigo a su enemigo”*¹⁵ En su pedagogía de la búsqueda de Dios, el libro de Job nos revela que *“orar es decir sí a Dios. Es un asentimiento en la experiencia de la contradicción, en la experiencia del dolor, de la finitud y de la muerte, del dolor de la opresión y de la violencia”*¹⁶

No es fácil visitar enfermos. La historia de Job y quienes con su mejor intención intentan consolarlo nos ilustran de que en la crisis de valores de nuestra sociedad, en su anestesia al dolor cada vez es más necesaria ética de la vulnerabilidad con su principio fundamental *“el dolor nunca miente”*. Junto a la cama del enfermo que muere no caben silencios, máscaras ni mentiras. Asistir a un paciente nos sitúa en los límites de su fragilidad y de la nuestra. Se nos agotan las palabras, el tiempo se alarga y hay momentos en que, sin saber qué hacer o qué decir, la situación se vuelve insostenible. Llenos de buena voluntad, pero inexpertos en la relación de ayuda, frecuentemente cometemos errores que no solemos percibir. Volcamos nuestros sentimientos y nuestros miedos a la cabecera del enfermo como los amigos de Job quedando el enfermo tras nuestra visita más herido que consolado¹⁷.

¹² IX Jornada Nacional SECPAL: *“Espiritualidad en clínica”* Palma de Mallorca 2011

¹³ E Benito, J Barbero, A Payás: *“El acompañamiento espiritual en cuidados Paliativos”* SECPAL, Ed ARÁN, 2008

¹⁴ Romain C *“Morir en la ternura”* Ed Paulinas 1987 pp 163-166

¹⁵ R. De Pury. *“Job au l’homme révolté”*. Citado por Miguel Márquez en *“El riesgo de la confianza”* Desclée de Broker, 1999, 45-51

¹⁶ J.B Metz. *“Invitación a la oración”*, Sal Térrea, Santander, 1979, pag 16

¹⁷ Wislawa Szymborska . *“Noticias del hospital”* (del libro *“¡Qué alegría más grande!*, 1967)

IV) DIOS Y EL SUFRIMIENTO EN EL MUNDO ACTUAL. Job 2021

La experiencia negativa del dolor y la enfermedad quiebra la armonía con nosotros mismos, con los otros, con la naturaleza y con Dios que conforma la frágil integridad de nuestra salud. La amenaza de una grave enfermedad oscurece el horizonte de nuestra vida y nuestros proyectos hiriéndonos física y moralmente pero también el sufrimiento, realidad inherente a nuestra condición humana, es una oportunidad para crecer espiritualmente. Así lo constató y lo dejó escrito Victor Frankl tras su terrible experiencia en un campo de concentración nazi¹⁸. La búsqueda del sentido de su vida por parte del hombre, incluso y especialmente en las condiciones de extremo sufrimiento como puede ser una dolorosa enfermedad o la reclusión en un campo de concentración, constituye una fuerza primaria de naturaleza instintiva, un poder admirable que él describiría con palabras de Nietzsche: “*Quien tiene un porqué para vivir, encontrará casi siempre el cómo*”¹⁹.

Y así lo cree también Walter Benjamín cuando afirma “*De entre todas las sensaciones corporales, el dolor es la única que representa para el hombre una especie de corriente navegable cuyo caudal nunca se seca y lo conduce hasta el mar*” convencido de que “*el proceso de sanación comienza con la narración que el paciente cuenta confidencialmente al médico al comienzo del tratamiento*”²⁰. Contrasta estas afirmaciones con la falsa visión de la vida, con la *algofobia* (el miedo al sufrimiento) de la “*sociedad paliativa*”²¹ actual en la que los hombres y mujeres, especialmente los jóvenes, buscan cada vez más el confort y todo lo que lo distraiga del dolor y la muerte inevitable.

*Echamos a suertes quién debía ir a verlo.
Me tocó a mí. Me levanté de la mesa.
Se acercaban ya las horas de visita al hospital*

*No respondió nada a mi saludo.
Quería cogerle de la mano, la apartó
como un perro hambriento que no suelta su hueso.*

*Parecía como si le diera vergüenza morir.
No sé de qué se habla con alguien como él.
Nuestras miradas se evitaban como en un fotomontaje.*

*No dijo ni quédate, ni vete.
No preguntó por nadie de los de nuestra mesa.
Ni por ti, Juancho, ni por ti, Moncho, ni por ti, Pancho*

*Empezó a dolerme la cabeza. ¿Quién se le muere a quién?
Exalté la medicina y las tres lilas del vaso.
Hablé del sol y fui apagándome.*

*Qué bien que haya peldaños para salir corriendo.
Qué bien que haya una puerta para poder abrirla.
Qué bien que me esperéis en esta mesa.*

El olor a hospital me provoca náuseas..

¹⁸ V Frankl: “*El hombre en busca de sentido*”. Herder 1986. “*El hombre doliente*” Herder 1987

¹⁹ G W Allport: Prólogo de la 18ª Ed de “*El hombre en busca de sentido*” de V Frankl, Ed Herder, 1996

²⁰ Walter Benjamín. “*Imágenes que piensan*” Madrid Abada 2012

²¹ Byung-Chul Han “*La sociedad paliativa*” Ed Herder 2021

¿Qué sentido tienen el dolor y el sufrimiento para el hombre en el mundo contemporáneo? ¿Qué lectura puede hacer el hombre y la mujer actuales del Libro de Job? ¿Cómo afronta la sociedad actual el sufrimiento? Consciente o inconscientemente posicionados lejos de Dios y del dolor; viviendo como si no existieran, posiblemente muy poco le dice el Libro de Job a los hombres y mujeres de hoy y menos aún a los más jóvenes. Sin embargo la experiencia profesional nos reafirma en dos verdades decisivas: Ante la realidad universal del dolor el principal enigma no reside en su porqué y en su sentido sino en nuestra capacidad y recursos para vivirlo y compartirlo como experiencia humana necesaria universal. La segunda verdad, aprendida al lado de los enfermos y del testimonio ejemplar de muchos hombres y mujeres a lo largo de mi vida es la consideración del dolor como un lugar teológico²². En la experiencia de Job y en la de muchas personas el sufrimiento es una mediación para el encuentro personal con Dios. En el gesto reiterado de todos los que solidariamente se acercan a consolar al doliente contemplamos el rostro misericordioso del Padre que sale al encuentro de los que sufren²³

Terminamos este apartado con unos textos de Benedicto XVI extraído de su Encíclica Spe Salvi²⁴

“Conviene ciertamente hacer todo lo posible para disminuir el sufrimiento; impedir cuanto se pueda el sufrimiento de los inocentes; aliviar los dolores y ayudar a superar las dolencias psíquicas. Todos estos son deberes tanto de la justicia como del amor y forman parte de las exigencias fundamentales de la existencia cristiana y de toda vida realmente humana”.

José María Rubio Rubio

²² “He pasado por una enfermedad que me tuvo hospitalizada mucho tiempo. Fueron días de dolor físico y un ser abandonado por todas mis fuerzas. Tuve mucho tiempo para pensar y ver. Creo firmemente que la enfermedad es un lugar teológico. ...*De repente uno descubre que la vida es sencilla, está hecha de pocas verdades: respirar, ver, amar....Experimentar que respirar y ver son puro don de Dios..*” Citada por Teresa Ruiz en: “*El encuentro con Dios en el grito: aproximación a Job*”.

²³ Juan Pablo II. Salvifici Dolores,16

²⁴ Benedicto XVI, Spe salvi